



RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

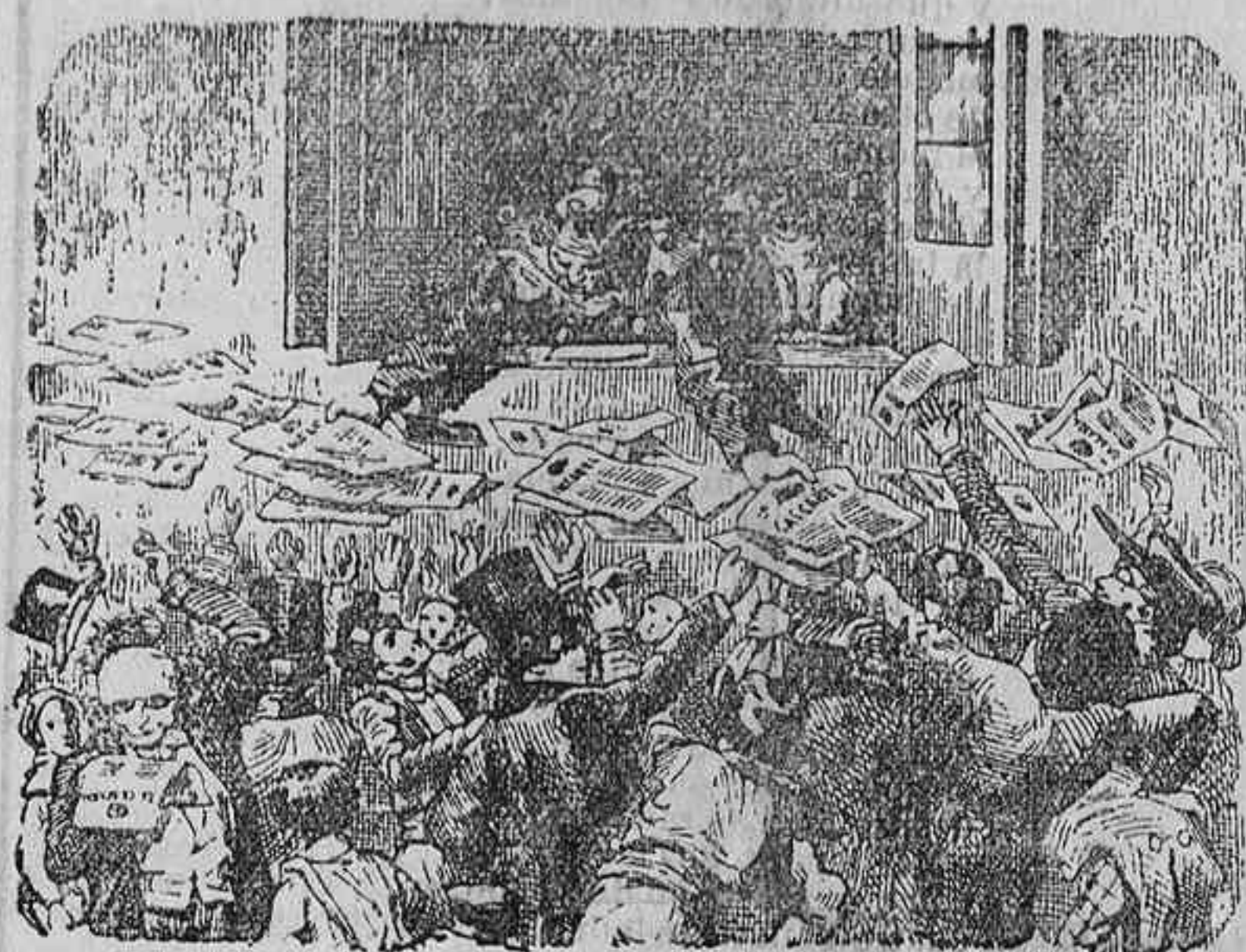
MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

—¡Jesús! qué sofoco!
—¿De donde vienes tan agitada, mujer?
—¡Toma! de la iglesia, de la funcion que se ha hecho para desagraviar á la Santísima Virgen.
—Yo no creo que la Santísima Virgen, nuestra madre y protectora, se ofenda de las barbaridades que dicen en el mundo unos cuantos pobres hombres con muchas pretensiones de sábios y que no tienen nada de eso, pero no me disgusta que vayas á esas funciones, si crees, haciéndolo, que cumples con tu conciencia.
—Pues hoy ha estado la iglesia llena de gente.
—No lo dudo, el pueblo español tiene ahora especial empeño en demostrar á la faz del mundo que es ferviente católico.
—Mira tú si habrá entusiasmo, que ha habido *vivas* y *mueras* en la iglesia.
—Malo, muy malo, eso ya me disgusta; sobre que esos gritos son impropios de un templo consagrado al Dios misericordioso, los católicos precisamente deben distinguirse por su humildad, su tolerancia y su cordura. Los *vivas* y *mueras* tienen su lugar en las plazuelas, en dias de lucha fratricida é impía, que Dios reprueba; pero en un templo católico, solo se debe orar en silencio, y pedir á la Virgen, no la muerte ni el castigo de nadie, sino el amor y el perdón para todos. Si se cometen imprudencias de ese género en las iglesias, podrán sobrevenir graves conflictos, y las personas sensatas se verán en la precisión de no ir á la iglesia y tributar en sus hogares el culto debido á Dios.
—Tienes razon, hombre; pero una no se puede contentar al pensar en las blasfemias que todos los dias se dicen de la religion.
—Abominables é imprudentes son esas blasfemias, pero una blasfemia es gritar *¡muera!* en el sagrado recinto de un templo católico. Todas esas funciones de desagravio pueden hacerse, acudiendo al templo y permaneciendo en el mayor recogimiento, sin alboroto, sin estrépito, sin dar á una funcion religiosa el carácter de una manifestacion política. Yo soy tu marido y no te prohibiré nunca que vayas á la iglesia y cumplas tus deberes de cristiana, que si no lo hicieras no te creeria digna de ser mi compañera, pero lo que si te puedo prohibir es que vayas á funciones en que haya gritos impíos y pueda haber tiros ó navajazos.
—Tienes razon.
—Me alegro de que lo conozcas. ¡Triste época la que hemos alcanzado! Desencadenadas todas las pasiones, destruyendo todas las ambiciones, airados todos los odios, y reinando en completa anarquía todos los vicios y todas las hipocresías! Roguemos, esposa mia, á la Divina Providencia que ponga pronto término á este estado de agitación que ha de traer, sino concluye, la ruina de nuestra patria.
—Diga V., don Florencio, ¿se sabe ya qué va á suceder aquí?
—No señor, todavía es un misterio.
—¿Sabe V. que no creí yo que los hombres de la revolucion eran tan torpes?
—Pues de poco se asombra V.

—Ellos se levantaron en nombre del honor y de la moralidad..
—Si señor, si, todos los que se levantan lo hacen con ese buen fin, y con el de mandar y ocupar los puestos que ocupaban los otros. ¿No vé V. ahora á los moderados y á los carlistas preparando tambien su levantamiento en nombre de lo mismo?
—Ellos no han hecho economías.
—No señor, siguen los grandes sueldos, los empleos infinitos sin necesidad, los coches á 30.000 rs. cada uno, los gastos secretos, en fin, todo.
—Ellos no han arreglado la Hacienda.
—Yo le diré á V., lo que es la Hacienda estaba malísimamente antes, y ahora en mas grave estado, lo mismo que un enfermo que no se cuida á tiempo.
—¿Y en qué consiste?
—En una cosa muy sencilla, en que los ministros de Hacienda que hemos tenido, saben tanto de Hacienda como yo de numismática, y no puede ser otra cosa, porque para el ministerio de Hacienda se elije siempre á un hombre político, y esto es lo peor que puede suceder. El ministerio de Hacienda no debe ser nunca un ministerio político, sino un ministerio que esté á cargo de hombres de administracion, entendidos y probados en esta materia, la mas importante del gobierno del Estado. ¿No se acuerda V. ya de aquel ministro unionista de Hacienda que todos los dias decia en el Congreso, que no entendia una palabra del ramo y que lo iba á estudiar? Pues lo propio le sucede á casi todos; saben cuatro teorías imposibles en la práctica, tienen desparpajo para hablar en los Ateneos y los meetings, y se figuran que con esto solo pueden administrar los intereses de una nacion sacrificada siempre en su riqueza por los cien partidos que han pesado sobre ella, manteniéndola en constante agitacion.
—Tiene V. razon que le sobra.
—Así tuviera dinero, pero, amigo, fui tonto y puse mi dinero en la Caja de depósitos y me han pagado con bonos, tengo dos casas en Madrid y todos los cuartos desalquilados, cobraba una rentilla de las Antillas y no veo un cuarto, y mi industria cada vez me produce menos. De modo que voy camino de quedarme sin camisa, y no me sirve de consuelo el que estén, como yo, muchos en España, porque este es el consuelo de los tontos y de los envidiosos.
—Cuando el país está en ese estado, no me parece prudente prolongar la interinidad.
—Claro, que es una gran imprudencia.
—Debe optarse por la monarquía ó la república y someterse todo el mundo á una legalidad comun, estable y pacífica.
—¿Pacífica?.. No lo imagine V.; la paz la hemos perdido para algún tiempo, pero mas peligros y menos medios habrá de reconquistarla, si se prolonga una situacion provisional.
—Pues le digo á V. que estamos como tres en un zapato.
—No hay mas que tener paciencia.
—Eso sí, aquí nos acostumbramos á todo lo malo.
—Estamos hechos ya á llevar azotes y unos cuantos mas ó menos no nos hacen gran efecto.
—Lo malo será que no podamos asegurar el cocido.
—¿Es verdad lo que dicen de que Prim seria regente sino lo quisiera ser Serrano?

—Si señor, pero lo será este último, para lo cual no ha epuesto aquel obstáculo alguno por su parte.
—Mas vale así.
—Serrano parece que ha dicho, —yo no lo aseguro,— que conservará y defenderá el trono para entregarlo luego al rey que se elija, y retirarse él á su casa de Arjonilla, y esto, cuanto antes sea, le parecerá mejor.
—La intencion no es mala.
—Nó señor, y si, como podia, hubiera ese señor resuelto la cuestion en tiempo oportuno, es decir, en la misma batalla de Alcolea, ni las cosas estarian como están, ni hubieran tenido lugar los escándalos contra la religion, ni se hubiera dado alas á los perturbadores, ni tendríamos que pagar acaso mil millones de intereses de la Deuda.
—¡Qué atrocidad!
—Sí, señor, el presupuesto se vá á presentar con nueve-cientos millones de déficit. Dígame V. si esta enorme cifra puede inspirar confianza á los extranjeros para que nos hagan nuevos empréstitos, y si el país podrá levantarse de su postracion.
—Ya lo creo que no.
—Felizmente, la Providencia, viendo el estado en que los españoles han puesto á su patria, no ha querido que carezcan los pobres de lo mas preciso, y envia benéficas lluvias, que salvarán á la agricultura. Si hubiera continuado la sequía, nos esperaba la miseria mas espantosa. Miseria habrá por el estado económico del país, pero no tan horrible como si las cosechas se hubieran perdido.
—Confíemos en la Providencia.
—No hay otra esperanza.

LA INMENZA MAYORIA DEL PAIS.

¿Ustedes la han visto?
¿No? Pues yo tampoco.
Está como Dios en todas partes, pero no se la vé en ninguna.
La muchacha mas coqueta no tiene más caprichos que ella. Cada momento quiere una cosa y nunca se sabe lo que quiere.
Todos aseguran que la tienen de su parte, y ella suele no estar con ninguno.
¿Saben Vds. ya quién es ella?
La inmensa mayoría del país.
Cuando los moderados eran aquí los amos del cotarro, y deportaban, fusilaban, encarcelaban, multaban y hacian otra porcion de atrocidades, si un diputado tomaba la palabra, y escurriéndose por entre las mallas de aquel reglamento hecho expresamente para que nadie pudiera decir: «esta boca es mía,» lograba á fuerza de habilidad hacerse eco de las quejas exhaladas por las personas sensatas, que veían que aquello acabaría como ha acabado, se levantaba el Sr. Gonzalez Brabo, y despues de pasarse la mano por la calva y atusarse el bigote, decia con aquella voz hueca y aquel estilo campanudo, que los que ya estábamos acostumbrados oíamos como quien oye llover, pero que tanto asustaban á los diputados noveles.
—«Señores: los manejos revolucionarios no cesan un momento. El Sr. Fulano quisiera que el gobierno los viera cruzado de brazos; pero nosotros que estamos encargados de velar por la sociedad y las instituciones, no desampararemos tan venerandos objetos, y fuertes con el apoyo de las Cámaras y la confianza de la corona, y seguros de que la inmensa mayoría del país está con nosotros, seguiremos haciendo feliz á la patria; el que lo sienta que se aguante.»
Todos los empleados que habia en el Congreso aplaudían como energúmenos y el ministerio seguía tan campante y la inmensa mayoría del país no decia una palabra, de miedo de que la trasladaran á Fernando Póo ó á Filipinas.

Pero llegó el mes de Setiembre. Veinte batallones, tres ó cuatro regimientos de caballería, tres de artillería y diez y nueve buques de guerra, se pusieron en armas á las órdenes de generales del ejército español.

La revolución triunfó y aquella inmensa mayoría del país tan aficionada á la reacción, se hizo de pronto furiosamente revolucionaria. De cada adoquín salía un volutario de la libertad, los concurrentes á las manifestaciones se contaban por millares, en las fiestas patrióticas el gentío era inmenso, los diputados de las diversas fracciones revolucionarias que componen la Asamblea han sido elegidos por veinte, treinta y algunos por sesenta mil votos. Al mismo tiempo no se encontraba un moderado por un ojo de la cara.

Lo cual no impide que los que se hallan emigrados en Francia, continúen diciendo que la inmensa mayoría del país está suspirando por ellos, y que el día menos pensado armará la de San Quintín, pidiendo á vez en grito que vuelvan á gobernarlos Gonzalez Brabo, Marfori y compañía.

Los monárquicos-democráticos no hay que decir que también cuentan con el apoyo de la inmensa mayoría del país. ¡Pues no faltaba mas!

Una señora tan amiga de todo el mundo, cómo había de negar su amistad á Figuerola que cuenta con ella para contratar cada empréstito que nos deja temblando, y al general Prim para dar ascensos á sus amigos y á Romero Ortiz para dejar de pagar á los curas, y al Sr. Pinedo para administrar los bienes del que fué Real Patrimonio, y á un muchacho tan simpático como el economista Moret y Prendergast, para que los aranceles se rebajen de tal modo que nuestros industriales se ahorren el trabajo de la fabricación, si no quieren tener sus manufacturas almacenadas por los siglos de los siglos?

La inmensa mayoría del país, es republicana, y si alguno lo duda que se lo pregunte al marqués de Albaida.

Verdad es que ese partido no ha hecho hasta ahora nada de provecho.

Que los únicos actos, no del partido, pero sí de muchos de sus individuos, algunos de ellos de los mas influyentes, que conocemos, son haber negado á Dios en la Asamblea Constituyente, sublevando el sentimiento católico de los españoles, haber efectuado en diversos pueblos tal cual reparto de tierras, haber producido las sangrientas escenas de Cádiz, Jerez y Málaga, y estar constantemente amenazando por medio de sus oradores y de sus órganos en la prensa, el orden y la tranquilidad pública; pero no importa, la inmensa mayoría del país es republicana y si ese partido no ha conseguido llevar á las Cortes mas que una minoría, eso consiste en que... como dicen los monárquicos, la inmensa mayoría del país es monárquica.

Y no solo monárquica; monárquica y absolutista y carlista, segun demuestra todos los dias La Legitimidad á sus lectores, en letras tan gordas como puños.

Verdad es que los carlistas no nos ofrecen por ahora mas que la guerra civil, y para el día de su triunfo el gobierno de un rey, que segun dice el padre Sanchez es tonto, y segun su amigo el Sr. Aparisi y Guijarro, no ha inventado la pólvora.

Pero, ¿qué mas puede desear la inmensa mayoría del país que tener una temperadita de guerra civil, con sus correspondientes incendios, fasilamientos, pérdida de cosechas, etc., etc.?

Así como así, aquí no tiene uno en qué pasar el tiempo, y podemos entretenernos en andar á porrazos unos con otros, persiguiéndonos como desesperados, y destrozándonos lo mas fraternalmente posible.

Y luego, si D. Carlos triunfara, ¿qué mayor ganga podía encontrar la inmensa mayoría del país que tener un rey tonto?

Con que ya lo saben Vds. La inmensa mayoría del país, es absolutista, republicana, carlista, unionista, progresista, moderada, conservadora, isabelina y alfonsista.

Si despues de todo, hay alguno que sepa lo que quiere la inmensa mayoría del país, que levante el dedo.

El Facedor de un entuerto y el Desfacedor de agravios.

Historia breve de un muerto relatada por sus labios.

CUADRO DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII,

ESCRITO EN CONMEMORACION

DE CERVANTES

por

DON ANTONIO HURTADO.

I.

Allá por aquellos tiempos que asombran al recordarse, porque lucen en la historia con esplendores radiantes; en esos tiempos dichosos, envidia de otras edades; tiempos que dieron á España con poder incontrastable, la posesion de la tierra, y el dominio de los mares; en esos tiempos felices en que á glorioso certámen se llamaron á porfia letras, armas, ciencias y artes; certámen que está pendiente y que no ha resuelto nadie, porque ni entonces se supo, y aún hoy mismo no se sabe, si Marte triunfó de Apolo, si Apolo triunfó de Marte;

en esos tiempos que digo, y que hicieron inmortales, de un lado Don Juan de Austria, modelo de capitanes, de otro Frey Lope de Vega, el monarca de los vates; y, en fin, á cuya grandeza sirve de ilustre remate la imperecedera fama del buen Miguel de Cervantes; si las historias no mienten y archivos cuentan verdades, dicen que por esos dias hubo en Madrid una calle, y en la calle una plazuela ni muy chica ni muy grande. No era, por cierto, el tal sitio ni vistoso ni notable; la calle más que mediana entre humilde y entre grave; la plazuela escueta y pobre con visos de miserable; sin pizca alguna de adorno, desprovista de ramaje, abierta por todos lados como un pastelón de hojaldre; cuatro bancos de ladrillos eran todo su meñaje, desechados por el uso por la lluvia y por el aire. Sin embargo, aunque tal centro era poco delectable; aunque el espacio era estrecho y escaso en comodidades, era allí la concurrencia tan numerosa y constante, que jamás halló el cansancio lugar donde aposentarse. ¿Por qué razón ó motivo en un sitio semejante, se agolpaba diariamente concurso tan formidable? Al registrar de la corte los planos y los anales, la respuesta es muy sencilla y la explicacion muy fácil. —Era la calle del Prado entonces, como esos baches que se llenan con las aguas que afluyen de varias partes. Por un lado le enviaban su concurso los Corrales, solar de la patria escena, y humilde cuna del arte. De otro lado San Gerónimo mandaba sus paseantes; calles de Leon y Francos que están cosidas al margen, daban suelta alegre y franca á gaiteros y rufianes, vecinos de Cantarranas y honor de sus arrabales. Y es que siendo la plazuela de tales arroyos cauce; siendo, en fin, el Mentidero de histriones y comediantes, harto claro se concibe que en tiempos tan memorables, debió ser cosa de gusto ir por allí á solazarse. Porque al tal punto acudían hidalgos de tal pelaje, se hablaba allí de tal modo de cosas y asuntos tales, con tan variadas actitudes y tan raros ademanes, que, el que una vez presenciaba los mil y un curiosos lanceos á que daban forma y vida sus disputas siempre graves, impelido de una fuerza de atraccion insuperable, bajaba allí eternamente por mañanas y por tardes, a fin de encontrar asiento y no perder ni un detalle de todo cuanto ocurría en aquel breve aquelarre. Pues era la tal plazuela nuevo campo de Agramante, por el murmullo una selva, un mar por el oleaje, colmena por el zumbido, por la muchedumbre enjambre; y en fin, por decirlo todo de una vez y en pocas frases, era aquel sitio, el reflejo, copia fiel, y viva imagen de un patio lleno de locos en una casa de Orates.

II.

Rey de aquella monarquía era un hidalgo fiambre, grotesco por su figura, y grotesco por su traje. — Llamábase Gil Zapata; era delgado de talle, largo de pies y de manos y amojamado de carnes. Sus ojos eran centellas, todo su gesto vinagre, mas hablador que un barbero por Pascua de navidades. Vigotes desparramados adornaban su semblante, cuyas puntas parecían dos torcidos gavilanes; y en su cuello acartonado se asomaba vergonzante una nuez de tal volumen, tan movediza y tan frágil que, brújula de cocinas y barómetro del hambre era de las que Quevedo llama afrentas del gazarate, porque en busca de mendrugos de los gúrgueros se salen. El sombrero rasurado encubridor del pelamen, era soberbio de faldas con sus puntas de alamares. Cintillo nunca lo tuvo;

III.

— ¡Si le conocí? ¡Pardiez! ¡mucho que sí, vive Cristo! Nunca usarcedes han visto un hombre de tal jaez. — Ruin, envidioso, altanero, de condicion desahrida, jamás alcanzó en su vida un amigo verdadero. Que desde su edad mas tierna rufian de todo bodigo, fué eterno huésped y amigo del figon y la taberna. Galán de cualquiera Anarda, ya estudiante, ya soldado, vivió siempre acompañado de las gentes de la carda; Que inclinado al regodeo buscó amistades en suma, en la nata y en la espuma de los héroes del bureo. ¿Qué rufian con mayor brillo, sus costumbres describió? ¡Cuenten su gloria sino Rinconete y Cortadillo! No es cosa que dá mancilla aquel relato sin tasa de cuanto sucede y pasa

pero en cambio su plumaje era como los llorones que al pié de las tumbas nacen, meciedo eternos resposnos sobre el requiescant in pace. La gorguera... ¡qué gorguera! no vino mayor de Flandes, ni tuvo rueda de carro llanta de mejor encaje. La capa... ¡Dios la bendiga! jamás la llevó estudiante mas lucida de remiendos ni mas supina de estambres. Sujeta por un corchete y echada atrás al desgaire, dejaba ver un colete terso como el azabache, una espada toledana con honores de montante, gregüescos de cordoncillo, calzas sembradas de parches sujetas por los jarretes con dos ligas de granate, y, en fin, zapatos de punta y orejas descomunales, con dos vidrios sobrepuestos con asomos de diamantes. — Verle era cosa de pismo, cosa de asombro escucharle; mas locuaz que un zapatero, mas embustero que un sastré, alma y vida de aquel sitio, bullendo por todas partes, ora relatando triunfos de sus verdes mocedades; ya refiriendo derrotas de poetas y juglares, no dejando fama á vida, ni honra en que no se cebase, era el señor Gil Zapata encarnacion ambulante de esos críticos de oficio, legos, pero lenguaraces, que á todo el mundo maltratan, sin guardar respeto á nadie. Por esto, por su figura, ó tal vez por su carácter, mas emprendedor y osado que el de un caballero andante, el Quijote de la villa dieron al cabo en llamarle; que era tal su extravagancia, su fama tauta y tan grande, que en Madrid le conocian desde el Prado al Manzanares, desde el Campo de Manuela hasta la Hermita del Angel. — Era tambien de aquel sitio fijo y perenne cofrade, otro hidalgo de buen rostro aunque enfermo y venerable. Su estatura era mediana; descolorido el semblante; la boca un tanto risueña, el mirar dulce y afable, la barba poca y mal puesta, la frente espaciosa y grave, corto el cabello, y mas blanco que las nieves de los Alpes. Llevaba un ancho sombrero sin cintas ni tafetanes; jubon de estameña oscura con las aldetas iguales; gregüescos bastante usados con su poco de follaje; calzas bordadas de verde, capilla corta y flotante, espada y daga en el cinto, y un baston en que apoyarse. Llegaba allí lentamente fatigoso y jadeante; dábanle asiento en un banco por respeto á sus achaques; y embebecido y gozoso entre histriones y farsantes, pasaba el tiempo escuchando aquellos fieros y alardes, hasta que soplando al cabo las auras vespertinales, le abuyentaban de aquel sitio con paso tardo y cobarde, como el que marcha abrumado por la edad ó los pesares. — ¿Quién era? Nadie lo supo ni intentó saberlo nadie; que en sitio de tanta vida, ¿qué importaba aquel cadáver? Solo una tarde, una sola, tomó en la contienda parte, porque el bueno de Zapata, siempre morfiad y punzante, entre un corrillo de gentes que alababan su donaire, soltó estas rudas palabras en son de duro vejamen:

en la cárcel de Sevilla?
 ¿No es propio de una persona
 que bajos sitios frecuenta,
 su afición á toda venta,
 su amor á toda fregona?
 ¿No es cosa desatinada
 y que excede á toda empresa,
 rebajar á una princesa
 á ser moza de posada?
 ¿Pues quién con mayor empeño
 de su ruindad pruebas dió,
 cuando á los tunos pintó
 de su Celoso Estremeño?
 ¿Pues monta y otra que tal!
 ¿Quién le vence y le descalza,
 cuando celebra y ensalza
 la vida del hospital?
 Cuadros de tal condicion,
 no dicen, voto á mi nombre,
 que fué Cervantes un hombre
 de muy baja inclinacion?
 Forzoso es decir amen
 en prosa clara y distinta,
 pues solo muy bien se pinta
 lo que se siente muy bien.
 ¿Pues digo!.. ¿No prueban nada
 las gentes de su Quijote?
 ¿El corchete.. El galeote,
 el ventero, la criada,
 Maese Pedro, el bachiller,
 el capellan, el barbero,
 el pastor, el arriero,
 las doncellas de alquiler!
 Y como si fuera poco
 tanto y tanto disparate,
 dos héroes de gran quilate,
 un majadero y un loco!
 ¿No declara su ruindad
 el fiel retrato que encierra,
 aquel mozo que á la guerra
 iba por necesidad?
 ¿Pues diga si fue altanero
 y de condicion esquivia,
 el Cardenal Aqua-viva
 que fué su amparo primero!
 ¿A Italia no le llevó
 de su ingenio aficionado?
 ¿Pues cómo por ser soldado
 del Cardenal se apartó!
 ¿Juro á Dios que no le abona
 decision tan extremada;
 que dejó una casa honrada
 por correr la *vita bona!*..
 Si lidió con gran quebranto
 cuando en Lepanto lidió,
 ¿cómo el rey no le premió
 cuando volvió de Lepanto?
 Cuentan que estuvo en Argel
 algunos años cautivo:
 pero tornó, y ¡por Dios vivo
 que nadie se acordó de él!
 y pues no logró el favor
 que del rey se prometia,
 es que el rey no lo daría
 por hombre de gran valor.
 Por eso asaz contrariado
 volvió á Sevilla mohino;
 ¡y fue, hallario en mi camino,
 encuentro bien desdichado!
 Pues farsante de aleluya
 tales comedias me dió,
 que logré una silba yo
 por cada comedia suya.
 Perdónle el cielo, amen,
 mi desdicha sin igual;
 que si yo lo hice muy mal,
 él, á fé, no lo hizo bien.
 Reñi con él, vive Dios,
 á causa de tales daños,
 y hasta despues de mil años
 jamás nos vimos los dos.
 Encontréle aquí en Madrid
 abrumado con esceso;
 y supe entonces que preso
 estuvo en Valladolid.
 Acharáronle la muerte
 de un Don Gaspar de Ezpeleta,
 galan, bizzarro, poeta,
 y espadachin de gran suerte.
 Nadie sabe la razon
 que medió en lance tan serio;
 la cosa está en el misterio,
 mas dicen que hubo traicion.
 Despues circuló otra habilla;
 pues se refiere y comenta,
 que á causa de cierta cuenta
 fué preso en Argamasilla.
 Lo que hubiere en ambos casos,
 no lo sé; mas yo aseguro,
 que fué en su conducta oscuro
 y hombre de muy malos pasos.
 Y algo de verdad habria
 en todo cuanto le infama,
 cuando á pesar de su fama
 el mundo entero le huía.
 Pues harto sabido es
 de propios como de extraños,
 que ni el curso de los años,
 ni su renombre despues,
 lograron al fin borrar
 las huellas de su pasado;
 que á ser hombre mas honrado
 no hubiera aquí que contar.
 —¿Mas quién ignora el por qué
 de la fama de su historia?
 ¿No está aun fresca la memoria
 de su torpe Buscapié?
 ¿No logró con tal ardid
 y tocando tal resorte,
 herir á toda la Corte
 y á los grandes de Madrid?
 ¿No vió en su ruin intento
 y en su insolente osadia
 que, hecho Quijote, embestia
 contra molinos de viento?
 ¿No recordó en su venganza
 que, autor de sus propios daños,
 lidiaba con los rebanoes,
 que vió un dia Sancho Panza?
 Por eso al verte en tal brega
 pusieronle el rostro acedo,
 Don Francisco de Quevedo
 y el buen Fray Lope de Vega.

Por eso á las turbias olas
 de aquel mar alborotado,
 dejáronle abandonado
 los hermanos Argensolas.
 Por eso no halló Mecenias
 que le otorgara favor;
 que el que vive sin honor
 muere á manos de sus penas.
 Tiempo há ya que no lo veo;
 ¡pero tal Cervantes fué!
 —¿Ha muerto?—Yo no lo sé.—
 —Si ha muerto, ¡en paz, y *laus Deo!*
 Rompió al terminar Zapata
 el concurso en risas tales,
 que hay quien dice que sus ecos
 se oyeron hasta en el Cármen.
 Mas alzándose el anciano
 en guisa de replicarle,
 las risas fueron silencio
 y atencion la bulla de antes;
 que era tal su continente,
 su voz tan solemne y grave,
 que impuso á todos respeto
 cuando pronunció estas frases.

(Se continuará.)

LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

Dar de comer al hambriento.

¡Dad de comer al hambriento, hijas queridas! Ninguna obra de misericordia es tan aceptable á los ojos de Dios; ninguna nos hace mas dignos de participar de su reino, como la que llevamos á cabo alimentando al que carece de subsistencia, como El alimenta con mano pródiga á todos los seres de la naturaleza.

¿No nos enseña Jesucristo con su divino ejemplo, al concedernos el pan de vida, el pan Eucarístico, que es el cuerpo de su mismo cuerpo, la sangre de su misma sangre, el prodigioso don de amor, que una á la tierra con el cielo?

Recordemos el santo Sacramento del altar, y no cerremos jamás nuestro corazon y nuestros oidos á las quejas del pobre, que vá pidiendo una limosna!

¡Dad de comer al hambriento! La Providencia nunca desampara al que ha partido su pan con el desvalido, y además de las palmas eternas que le están reservadas en el cielo, aquí coje muchas veces el fruto de su misericordia...

Oid un hecho de nuestros dias: un hecho célebre en Cataluña, y llevado á cabo por una mujer, á la cual he conocido y amado. Oidme.

Entre Taya y el Masnou, en medio de una plazoleta formada por el crucero de varios caminos, se eleva una encina centenaria, cuyo ramaje la cubre casi por entero.

Tayá es un lindísimo puebecito, agrupado en la falda de montes gigantescos; Masnou es una pintoresca villa que se espeja con orgullo en las azuladas ondas del Mediterráneo. Entre ambos media un agua escasa, y ambos se hallan iluminados por el sol que alumbra la rica, fértil y hermosa Cataluña.

Allí, sea por las costumbres morigeradas del país, que no hacen temer los ataques de los ladrones, sea porque la propiedad está mas repartida, los labradores no viven en las poblaciones, y no necesitan andar mucho tiempo con sus yuntas para labrar los campos. En el centro de cada heredad, se eleva una rústica casita, y allí vive el arrendatario en medio de las plantas que cultiva.

Cerca de la vieja encina, habia una de estas casas, y en una hermosa mañana del mes de abril, mas hermosa que ninguna, porque sucedia a muchos dias oscuros, tristes y lluviosos, una niña como de unos ocho años de edad, abandonó sus umbrales, despues de haber dado un beso á su madre, y tomó el camino del Masnou.

Tenia sus ojos y tu dulce sonrisa, Julia, era blanca y delicada como mi pequeña Dolores, y sus modales eran tan distinguidos como los de Carolina. Ella se llamaba Juana.

Las flores se balanceaban sobre sus tallos, el aire era puro, el sol brillante, y en cada uno de sus rayos revoloteaba un mundo de pequeños insectos, que parecian ostentar con orgullo sus nacientes alas de oro.

Juana corrió mucho tiempo detrás de las mariposas, sin cuidarse de comer el pan y queso que llevaba en la mano, para que la sirviese de merienda. Porque Juana iba á la escuela pública de Masnou, y como la distancia era un poco larga, no volvía á su casa hasta la noche.

Jugueteando de un lado á otro, cogiendo aquí una flor, allá una guija de mil colores, llegó á la encina, pero al llegar allí se detuvo confusa y sorprendida.

Debajo del árbol estaba sentada una mujer muy pálida, tan pálida, que parecia casi muerta, y en sus brazos tenia un niño tan pálido y demacrado como ella.

—¿Parece la Virgen María cuando peregrinaba con su hijo! pensó Juana.

Movida por no sé qué sentimiento interior, hubiera querido acercarse á ella, pero el rubor la contuvo; hubiera querido alejarse, y la compasion la retenia como clavada en aquel sitio...

Acaso por una secreta combinacion de la Providencia, la mariposa que iba persiguiendo, fué á revolotear en torno de la cabeza del niño, y entonces Juana, como si hubiese necesitado de aquella excusa, se acercó á ellos paso á paso, en ademán de cogerla.

Pero el niño se echó á llorar amargamente, tendiendo sus manecitas hácia el pan que Juana llevaba en la mano, y dos gruesas lágrimas asomaron á los párpados de la pobre mujer, que bajó la cabeza, y estrechó convulsivamente á su hijo entre sus brazos.

—¿Quieres pan? balbuceó Juana conmovida.

—¿Tiene hambre! murmuró la mujer con voz sorda. Juana depuso vivamente su merienda en la falda de la infeliz, y se alejó corriendo.

Y corriendo llegó á Masnou, y corriendo y jadeante penetró en la escuela.

—Te habrás entretenido jugando, le dijo la maestra, y por esto vienes sofocada. Se lo advertiré á tu madre.

Juana no respondió, pero tuvo que entrecerrar los ojos para que nadie sorprendiera el brillo de sus miradas, iluminadas por un júbilo infinito.

Aquel dia trabajó mucho, y tan bien, que por la noche la maestra despidió con una caricia.

Al volver á su casa pasó por la plazoleta, que estaba desierta, y arrodillándose delante de la encina, rogó con fervor á la Virgen por aquella mujer desventurada y por su pobre niño.

Su padre habia vuelto ya del campo, cuando penetró en su casa, y encima de la mesa vió con sumo placer cómo humeaban ricas judias guisadas con tocino.

—Juana devoró su parte, pues no habia comido nada aquel dia, pero guardó el pan y guardó un racimote de pasas que la dieron como postre, diciendo en voz baja:

—¡Esto para mi niño!

Y se metió en la cama, y durante su sueño vió á la Virgen María, rodeada de sus ángeles, que la daba besos y la llamaba hija.

—¡Ojalá no llueva! pensó al dia siguiente al despertarse. Y no llovia en efecto. El sol, como la vispera, tendia sus rayos de oro sobre la espléndida campiña.

La niña, al dirigirse á la escuela, no cogió flores, ni peralguió á las mariposas.

Fué corriendo á la encina, en donde se hallaba sentada la mujer, arrojó su merienda y las sobras de su cena en su falda, y se alejó corriendo.

Así se pasó mas de un mes. Como por una especie de convenio tácito, nunca dejaba la infeliz de acudir á aquel punto, nunca dejaba Juana de llevarla su tributo.

—¿Cómo se conoce que la niña crece, dijo una mañana su madre, es mucho lo que devora! Ne te lo digo porque lo sienta, añadió, viendo que las mejillas de Juana se cubrian de carmin.

Trascurrieron otros quince dias del mismo modo; pero era tal la modestia de la niña, que nunca quiso detenerse á escuchar las bendiciones que aquella pobre mujer la prodigaba.

Al cabo de este tiempo, sin embargo, esta la detuvo una mañana á viva fuerza, y la preguntó su nombre con voz trémula y sofocada por la emocion.

—Me llamo Juana Coll, respondió la niña.

—Pues bien, Juana, prosiguió la mendiga estrechándola contra su pecho, nada poseo, nada tengo para recompensar tu caridad; pero toma esta estampa de la Virgen de los Desamparados, y cuando te veas en alguna afliccion, ruégala mucho, ruégala con voz fervorosa, y ella te protegera como me ha protegido á mi en mi desventura!

Juana sintió caer sobre su frente dos lágrimas abrasadoras y la mendiga se alejó con su hijo, dejándola confusa y conmovida.

(Se continuará.)

ANGELA GRASSI.

CASCABELES.

Nos dicen personas verídicas que el sacerdote que predicó en San Martin el dia en que se oyeron en aquel santo templo sacrílegos ¡mueras! no dió ocasion á este exceso, ni tuvo en él la menor intervencion.

Creemos, pues, que se dará órden para que sea puesto en libertad.

La cuestion religiosa va á levantar grandes tempestades. Nosotros deploramos los excesos de todos los fanáticos, que tambien creemos fanáticos á los que hacen alarde de repugnante ateísmo.

Es preciso que todos evitemos un conflicto. Todos somos hermanos, todos somos hijos de Dios, todos hemos venido al mundo á amarnos y ampararnos, no á destruirnos.

Treinta y siete parejas se han casado ya en Reus por lo civil, como si dijéramos por lo fino.

¡Y esto dicen que es una de las grandes conquistas de la revolucion!

Bien es verdad que ya que no hay dinero, ni órden, ni seguridad, ni cosa que lo valga, á lo menos que pueda uno casarse por todo lo alto sin andarse en requilorios.

Pero señor; con tantos años como llevaban de conspiradores y de aspirantes á gobernar, y venir ahora á hacerlo tan mall... Hijos, os habeis lucido, volved á la escuela.

Solucion del geroglífico anterior.

Es el amor á veces
 Monte elevado
 Que á la cumbre se sube
 Con gran trabajo.

El gobernador de la provincia, de acuerdo con la Diputacion provincial y el Ayuntamiento popular de Madrid, se ha dirigido al vecindario para realizar el filantrópico pensamiento de establecer dos Asilos benéficos, que tan imperiosamente reclama la indigencia pública: uno en el Pardo, en la casa conocida por la Ballestería, cuyo edificio, perteneciente hoy al Estado, puede aplicarse en las mejores condiciones para albergar á los numerosos mendigos que implofan la caridad por todas partes, y el otro en Aranjuez, destinando algunas de las tierras y edificios designados ya á propósito para creacion de un establecimiento agrícola é industrial, donde encuentren educacion, trabajo y porvenir los muchachos de doce á diez y seis años, que tanto en esta capital como en su provincia hacen la vida de vagos, perturbando todos los sitios públicos, adquiriendo vicios y caminando á las funestas consecuencias de una existencia que solo conduce á los crímenes.

Para llevar á cabo el planteamiento de estos dos grandes Asilos, se necesita apelar á los caritativos sentimientos del vecindario de Madrid y su provincia, y excitamos á todos á que se suscriban por una cantidad mensual con aquel objeto.

Una vez que sea conocida aproximadamente la suma á que asciende la suscripción, se formará, sin perder momento, una comisión administrativa compuesta de dos señores diputados provinciales, dos concejales del ayuntamiento de Madrid, y dos mayores contribuyentes de esta misma cuestacion, bajo la presidencia del gobernador de la provincia, cuya comisión publicará mensualmente en la *Gaceta* y el *Diario Oficial de avisos*, el estado de recaudacion y gastos correspondientes á cada mes.

En Lisboa hay ya sus conspiraciones militares correspondientes.
Lo que puede el ejemplo!
Me parece que pronto van á hacer los portugueses alguna gloriosa.
No saben en lo que se meten.

Pues señor, en todas las situaciones políticas ha habido algunos señores que estén contentos y satisfechos.
En la actual, nadie está contento, ni los mismos que chupan la breva.
¡Digo! ¡si estaremos bien!

Seis millones se le darán de sueldo al regente, si lo hay, y casa en palacio.
¡Alto ahí! yo lo hago por menos, por la casa y la comida y ropa planchada y horas libres y escribir EL CASCABEL, poniendo de vuelta y media á mis ministros,

Los progresistas quieren regencia.
Los unionistas no quieren regencia.
Los demócratas-monárquicos (!) quieren cualquier cosa, y sobre todo ser ministros.
Y sin embargo, se dice que todos estos elementos autores de la revolucion están completamente unidos y conformes.
¡Quién me compra un lío?

Pero sí, en efecto están conformes.
Conformes en hacer desatinos y no perder las posiciones adquiridas.
Gózenlas muchos años enhorabuena, pero ¡caramba! que no nos hagan perder á los demás los que á costa de sudores y trabajos hemos ganado honradamente.

Ya se ha puesto á la venta *La fiesta literaria*, bonito libro que contiene los discursos pronunciados, y poesías leídas en la funcion que en honor de Cervantes tuvo lugar en el Senado.
La academia de las conferencias de la Universidad ha querido perpetuar en este libro el recuerdo de aquella solemnidad en honor del príncipe de nuestros ingenios.
De *La fiesta literaria* tomamos hoy la bella composicion leída por nuestro querido amigo D. Antonio Hurtado, que es, sin disputa, la mejor de cuantas se han hecho en honra de aquel peregrino ingenio.
La fiesta literaria se vende á cuatro reales en las principales librerías.

Nunca he visto yo un ministerio más gastado, descompuesto, desvencijado y apollado que el actual.

El día que se le mueva un poco, se cae cada pedazo por su lado.

El Sr. Figuerola no nos ha dado esta semana ninguna credencial.
Le perdono la vida hasta el número siguiente que, si no me larga unos cuantos empleos, voy á decir que es el ministro peor de Hacienda que ha habido en España.

Dice *El Certamen* que un ministerio presidido por el general Prim podría satisfacer las aspiraciones de todos.
Las mias no, y eso que no pueden ser mas modestas; se reducen á que haya paz, libertad bien entendida y mucho trabajo.

Con seis meses de gobierno provisional, dos ó tres de poder ejecutivo, otros seis de regencia, otros dos de directorio, medio año de dictadura y año y medio de republica, que de todo esto poderos tener en tres años, les digo á Vds. que por no ver tanta comedia nos vamos á morir de risa ó de hambre.
Siga la bromita.

Gran polémica se ha entablado entre varios periódicos sobre si el quemadero de la Inquisicion estaba en un sitio ú otro.
Nosotros no aseguramos nada; lo indudable es que existió y que se aplicó ese bárbaro suplicio á hombres y mujeres, y que ese recuerdo espanta é indigna á todos los hombres honrados de todos los partidos.

Felizmente, no volverá la humanidad á mancharse con la aplicacion de ese suplicio propio solamente de cafres.
La Inquisicion es rechazada por la civilizacion, y no habrá poder bastante en el monarca mas tiránico y estúpido para reproducir aquellos horrores.

Como aun están vigentes las prohibiciones de introducir libros impresos en español en el extranjero, nos choca mucho que se vendan públicamente libros en esas condiciones.
Verdaderamente, por este camino la libertad que se establece en nuestro país es en favor del extranjero y en perjuicio de los españoles.
¡Adelante con los faroles!

Hoy sábado es San Isidro, el milagro patron de Madrid.
Pidámosle que haga el milagro de que los políticos se conviertan y no hagan, como están haciendo, la desventura del país.

El periódico *La Reforma* se ha declarado francamente republicano.
De mucho servirá á este partido el concurso de aquel colega, que siempre se distingue por su cortesía y templanza.
Aunque separados de él en política, no podemos negarle las mas relevantes condiciones, y le deseamos todo género de satisfacciones en su nueva actitud política.
Los periódicos sensatos y conciliadores de todos los partidos merecen siempre bien del país, y pueden hacerle mucho favor.

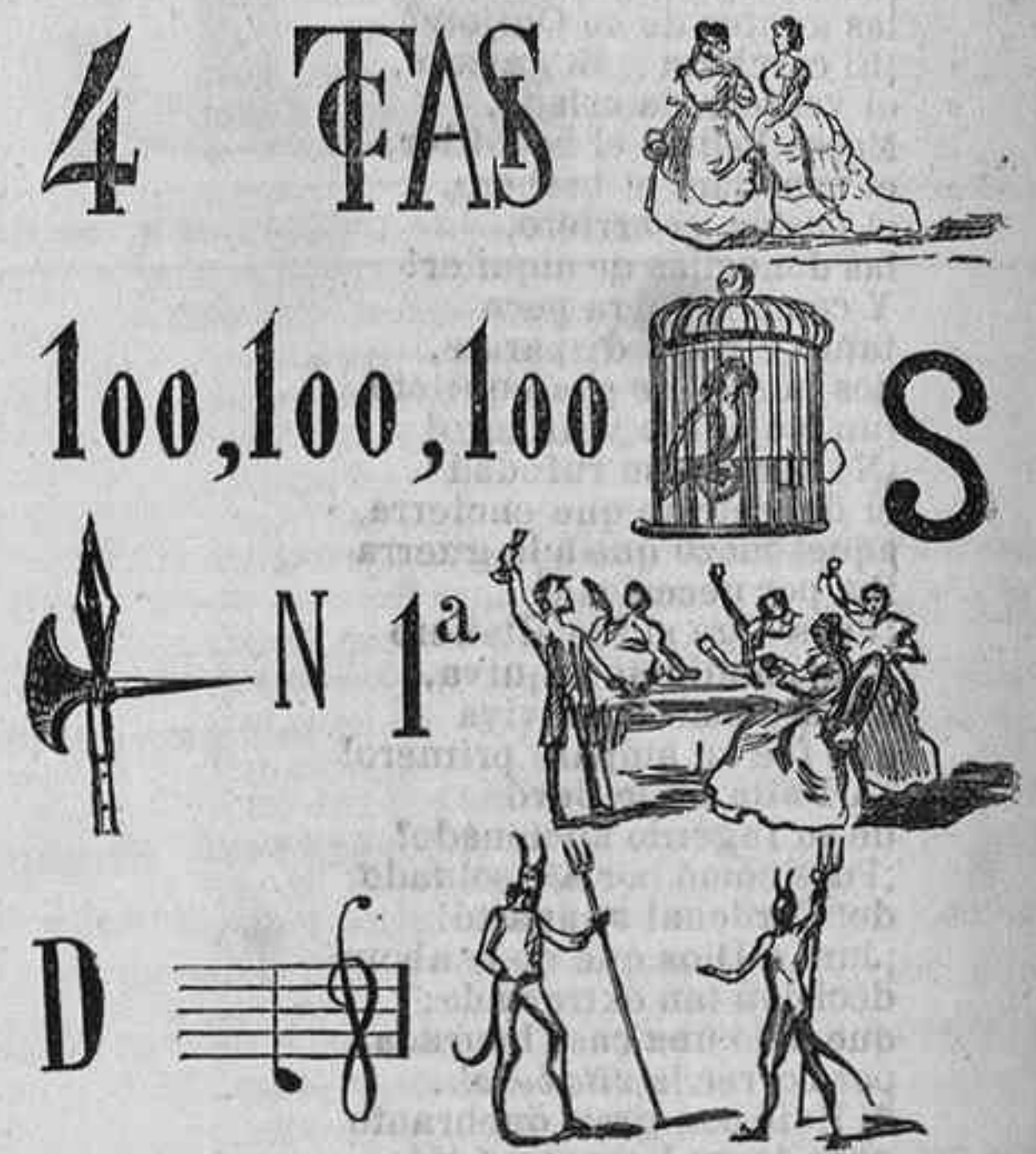
Parece que pronto entrarán nuevos ministros y saldrán cinco de los actuales.

¡Qué emociones sentirán estos días los treinta ó cuarenta personajes que tienen pretensiones de ocupar las plazas!
¡Ser ministro! ¡tener coche! ¡oírse llamar V. E., por acá S. E., por allá, ser convidado á todas las funciones de teatro y de novillos, recibir en audiencia buenas mozas que van á pretender para sus maridos, primos ó amigos!... ¡oh, qué felicidad!

Y la impaciencia de los amigos y conocidos de los candidatos? Todos tienen ya echado el ojo al empleo que han de pedir, todos tienen puesta la mira en el presupuesto, todos son entusiastas de la revolucion de setiembre y se pasan el día tarareando aquello de

A las armas, españoles,
á las armas ¡voto vá!

GEROGLÍFICO.



PIANO. Se vende uno de Boisselot, de siete octavas, palo santo, casi nuevo, y se dará con equidad. Hortaleza, 19, cuarto interior derecha.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero,
Calle de las Hileras, número 4, bajo.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS
DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la *Revista Médica*, francesa y extranjera, la *Abeja Médica*, la *Revista Terapéutica*, y la *Gaceta de los Hospitales*).
Depósitos, París, rue Réaumur, 43; Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.
Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES
POR MEDIO DEL
JARABE DE EUCALIPTO.
(*Eucalyptus globulus*.)
PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los medicamentos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, queda desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre las demas ventajas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden prepararse en cualquier periodo de la accesion.
El Jarabe de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente en aquellas comarcas ó sitios, donde suele haber esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la instrucion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se venden á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3, Madrid.

SALES DE MAR

OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTÁNEA,
Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS,

con el objeto de obtener artificialmente

LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR.

Se venden en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, en paquetes de á tres libras y de á libra y media, segun hayan de servir para baños de persona adulta ó de niño; á los precios de 12 y 6 rs. respectivamente.

NOTA. Las personas que en vez del agua de fuente, quieran hacer uso para sus baños del agua pura destilada, como mas á propósito, se les pondrá á domicilio á 5 rs. arroba.

VERDADERAS
INYECCION
Y CAPSULAS
RICORD

DE CH. FAVROT
único poseedor de las Formulas
auténticas.
Para evitar las falsificaciones, exi-
janse el nombre y firma:

CH. FAVROT
Farm. 102, rue Richelieu, París.
Precio en España: inyeccion 16 r.
Capsulas 2 r.—Depositos en Madrid
en todas las farmacias y en labora-
torio del doctor Simon, calle del
Caballero de Gracia, 3.

TRASPARENTES.

Nueva remesa en madera y lino.
Precios desconocidos; Plaza de Bilbao,
número 11.



Empleado victoriosamente en el trata-
miento de los CATARROS, BRONQUITIS, HEMOR-
RIS y muy poderoso en los diversos perio-
dos de la tisis.

cura los espantos de sangre, las toses mas
tenaces, la opresion, los dolores de pecho,
la alteracion de la voz, los accesos nocturnos
de los asmáticos y modifica las lesiones
graves de los órganos respiratorios.

Depósito general en Madrid, farma-
cia del Doctor Simon, calle del Caba-
llero de Gracia, núm. 3; Borrel herma-
nos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle
de Barrio-nuevo y Moreno Miquel, calle
del Arsenal.

LIMONADA PURGANTE

CITRATO DE MAGNESIA
PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Lo agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, sin causar la menor irritacion en el tubo intestinal, y sobre todo las magnificas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de exceso ó alteracion de los humores biliosos, la hacen preferible á todas las demas conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se ha hecho desde que el Doctor Simon, la dió á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la *Gaceta Médica* publicó un aventajado facultativo de esta Corte. Despues de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavia la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa dice:

• Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemejan á una naranjada comun, de agradableísimo sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su accion es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ninguna otra laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.

El precio de cada botella es de 8 rs. vn., lo mismo que el de cada frasco de polvos para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y tienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gaseosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más esplicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

PÉRDIDA.

En la noche del sábado 1.º del corriente se deja ron olvidados en el establecimiento chocolatería de doña Mariquita, calle de Alcalá, unos gemelos negros pequeños, de teatro, de los llamados Duquesas, encerrados en su estuche de chagrín. Si la persona que los ha recogido quiere hacer el favor de devolverlos, puede verificarlo en la calle de Hortaleza, núm. 2, portería, donde darán mas señas y una gratificacion.

PASTILLAS DE MAGNESIA.

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

CHOCOLATES MEDICINALES COLMET.

Los únicos que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada día son recomendados por los más célebres médicos de París.

El chocolate ferruginoso de Colmet para la curacion de las clorosis, de los males de estómago, de las pérdidas uterinas, y para forticar los temperamentos débiles. Precio en París 3 fr. la caja; en España 14 rs.

Chocolate purgante de Colmet, como derivativo contra los dolores de cabeza, sobre todo cuando van acompañados de vahidos, contra las obstrucciones, las enfermedades del hígado, la bilis y los humores en general: En París 1 fr. 25 céntimos la caja; en Madrid 6 rs.

En fin, los confites vermífugos con santonina, remedio el mas seguro y mas grato para uso de las señoras y de los niños. En París 1 fr. 25 céntimos el frasco, y en España 6 rs.
Depósito en París: farmacia Colmet, 12, Rue Neuve Saint-Merry. Y en Madrid en el laboratorio del doctor D. José Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.